

# Gas y política: una geología explosiva

*Carlos Toranzo Roca\**

*“Gas y política. Una geopolítica explosiva”*. Carlos Miranda Pacheco y Javier Aliaga; Lordeman.Friedrich Ebert Stiftung, Bolivia, 2009

El libro, compartido por Carlos Miranda y Javier Aliaga, reúne dos artículos, el primero, sobre gas y política como una geopolítica explosiva, y el segundo de Aliaga, quien trabaja la relación del Estado rentista, el desarrollo económico y el régimen político, y cómo éste puede tornarse en autoritario en el momento de la distribución de las rentas provenientes de los recursos naturales.

Al inicio de este comentario –no precisamente una reseña–, me ocuparé del texto de Miranda y, después, del artículo de Aliaga.

Es evidente que el gas es explosivo, pero en el libro se habla también de otros temas explosivos, primero, de la relación del gas y la política y, segundo, del gas como partero de una geopolítica explosiva. Es un riesgo para quien no es especialista en hidrocarburos comentar un libro de Carlos Miranda, que es quizás el más importante especialista del tema en Bolivia. Pero, más allá de eso, Miranda no sólo tiene estatura nacional, tiene talla

---

\* Economista. Actualmente coordinador de proyectos de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung, La Paz.

internacional en estos temas. Más aún, Carlos Miranda no únicamente tiene talla temática, sino que posee pasión, tozudez y fanatismo por los hidrocarburos. Parece ser que el objetivo permanente de su vida ha sido la exportación del gas boliviano, por eso que comentar este libro hay que hacerle un homenaje a su tesón temático, a su tozudez por pelear y vivir apasionadamente esos temas.

Hoy en día hay que entender su mal humor, al darnos cuenta que muchos proyectos de exportación están siendo clausurados, no por la operación del mercado internacional, sino paradójicamente porque que el país no los quiso desarrollar.

En mi lectura, más que deglutir plenamente los temas técnicos, los kilómetros de gasoductos, los BTU o los millares o millones de metros cúbicos, o antes que hacer una lectura de iniciados, de los cuales no soy parte, hice un lectura de un simple interesado en el tema. Más allá del descubrimiento de tecnicismos, pude descubrir cómo Miranda, quizás por su sapiencia hidrocarburífera, pudo exponer didácticamente temas complicados. Ese es un mérito adicional de su texto. Pero, a la par, todo el juego geopolítico, ya sea de Rusia, vía de Gazprom, o de nuestro país, parece depender del gas, cuando en realidad hay que sumar otros factores a la lectura de la geopolítica que siempre posee múltiples determinaciones.

Miranda entra al tema del gas en el mundo, y lo hace con mayor insistencia desde el Protocolo de Kyoto y de la Conferencia Mundial de Medioambiente de Río de 1992, momento que habría sido el que le dio la bendición final a este energético limpio. Nos habla del peso del gas en el conjunto de los hidrocarburos, señalando que el 5% apenas se mueve en barco, esto es, el LNG. Pero curiosamente, al hablar de América del Sur, al acabar su texto, habla del inicio de la época del LNG. LNG que pudo exportar Bolivia y que ahora se convierte en nuestro dolor de cabeza, por la competencia chilena.

La parte más apasionante, casi una novela energética, es su explicación del diseño del juego geopolítico de Rusia en Europa, su expansión e intento de control de esos mercados. Los mapas que presenta Miranda para exponer esa geopolítica –y expansión– mapas retrabajados en connivencia con su editora Patricia Montes, son sencillamente didácticos y ayudan a acompañar al texto. Si la gente es poco lectora, basta ver los mapas para

hallar gusto por el texto. Si Miranda habla de la geopolítica rusa y sus juegos en Europa, hace también un ejercicio analítico de geopolítica para América del Sur, pero al hacerlo se ve forzado a analizar el juego energético del o de los neonacionalismos que se han instalado en nuestros países.

Al analizar a Rusia introduce a Gazprom, una empresa cuyas ventas alcanzan a 60.000 millones de dólares anuales, proveedora del 30% del gas que usa Europa. Es decir, nos muestra a un monstruo. Es bueno conocer al monstruo, para no ufanarnos en Bolivia creyendo que tenemos mucha musculatura en el tema gasífero. Esa empresa tiene gasoductos por 25000 km. Es futura productora de LNG para Europa occidental y también para Estados Unidos. Es apasionante la explicación de cómo Gazprom se expande en Europa. Mirar los mapas de ese fenómeno es una delicia geopolítica. A su vez es super interesante cómo Rusia trata de lidiar con su oponente Ucrania, para evitar los territorios de éstas y así eludir los problemas políticos, generados por Ucrania, en la provisión de gas a Europa. Los nombres de Nigeria, de Sakhalin ya están plenamente asociados a Gazprom y su expansión. Ya no sólo para proveer de gas a Europa sino también Estados Unidos.

Para el caso nacional, es también una novela política-energética cómo se dio la pulseta entre Argentina y Brasil para obtener la provisión del gas boliviano. Y cómo jugó Bolivia para entrar al mercado brasilero, épocas en que había buenas negociaciones sobre el tema gasífero. Factores políticos, historia política, juego de fuerzas y de intereses, son mostrados por Miranda para enseñar cómo jugó Bolivia para entrar primero que Argentina al mercado brasilero, anotándose un triunfo de real importancia. Pero, esa historia no habría sido posible sin el contexto político que vivía Bolivia, sin la Ley de Hidrocarburos de 1996 que liberalizaba el juego en el sector. Para algo sirvió esa liberalización. Es desde ese momento que pudo surgir una gran hipótesis, también geopolítica: Bolivia como centro de transporte y de abastecimiento de gas del Cono Sur. Esta hipótesis fue sin duda una gran visión de largo plazo para posicionar a Bolivia como corazón energético de Sur América. Asimismo, nos muestra cómo esa historia, de ser el corazón energético, está acompañada por el proyecto de exportación de LNG a Estados Unidos vía Chile.

La historia de esa hipótesis, a través de los cambios políticos en Bolivia, es seguida detalladamente por Miranda, pero, esa historia, merced a los cambios políticos de Sur América, tuvo que pasar por otras historias energéticas, por el probable anillo energético, hasta llegar a la situación actual en que Bolivia perdió la oportunidad de ser ese centro energético, formulado en la hipótesis inicial. Pero, la explicación del fracaso de la hipótesis tiene que ver con las pulsiones nacionalistas existentes en Bolivia y se explican más todavía –según Miranda– por la emergencia del neonacionalismo en la región. La mirada a la Ley de Hidrocarburos de 2005 y en especial a la nacionalización de 2006 llevan a plantear a Miranda que Bolivia perdió la confianza de los inversores extranjeros, y ahí se cerraron muchas posibilidades de futuro. Apunta a que el neonacionalismo de los países que lo llevan adelante, paradójicamente, ha debilitado a sus respectivos sectores de hidrocarburos. Los problemas de Bolivia para proveer gas a sus vecinos, en especial a Brasil, han acicateado a ese país para buscar su independencia energética, y los grandes descubrimientos hechos en Brasil, lo colocan como el futuro gran coloso gasífero de Sur América. Esos mismos problemas han impulsado el salto al LNG, así lo hizo Chile, lo hace Brasil. De modo que Bolivia queda en una situación muy complicada que le será difícil superar en el futuro. Máxime si Brasil no depende de nuestro gas, pero ahora Bolivia depende en grado superlativo de las compras del Brasil. A Bolivia no la sacaron del juego, sino que nuestro país por cuenta propia se aisló y salió del juego. Esa es la historia política del gas de los últimos años contada por Miranda. Nadie nos agredió, nosotros mismos como país –jugando con los símbolos de neonacionalismo– cometimos el suicidio, según Miranda.

Pasando al otro texto, Aliaga expone que Bolivia tuvo algunos años de boom de precios del gas, fenómeno que hizo arder los fuegos de la redistribución de la riqueza que es una costumbre marcada en la cultura política de los bolivianos, pues en nuestro país interesa más distribuir, que producir. El autor hace una explicación de la política de los años del boom, antes y después de la elección de Morales, él puntualiza cómo en esta fase reemergieron las prácticas políticas de la captura de rentas. Ubica muy bien al IHD como renta asignada y como terreno práctico de lucha por las rentas y no de la discusión sobre la industrialización del país o de la modernización del sector hidrocarburos.

Hace una aproximación conceptual sobre la renta, tratando dos temas de mucha importancia, la maldición de los recursos naturales y la enfermedad holandesa. Temas de mucha importancia para el país que todavía no han sido debatidos plenamente. Ubica cómo en el rentismo el Estado es un actor central. Y en un país como Bolivia donde se impone la estatolatría como parte de la costumbre política, por supuesto que debe florecer el rentismo.

En su análisis sobre el rentismo, alude a casos donde prima el conflicto social y el debilitamiento de las instituciones, que es justamente el caso boliviano. Anota con precisión la relación que hay entre la captura de rentas con problemas regionales y étnicos. ¿No es eso lo que ha pasado estos años y seguirá pasando? Por este hecho tiene mucha importancia su texto.

Los instrumentales metodológicos que usa el autor tienen algún grado de sofisticación, ya sea el modelaje econométrico, el modelo de equilibrio general computable o el análisis de stake holders. Todos ellos son la base de su investigación

Su problema de investigación radicaba en articular el Estado rentista, el desempeño económico y el manejo autoritario del Estado en la captura de las rentas. En esta línea analítica explica que la presencia del gas tiene efectos antidemocráticos. O el Estado usa el excedente en gastos sociales para reducir el conflicto social, o utiliza la represión para construir mecanismos de seguridad interna. Parece que han pasado las dos cosas en los últimos años.

Aliaga explica cómo gobiernos basados en excedentes gasíferos, podrían ser autoritarios y tener dificultad para hallar soluciones concertadas con grupos opositores, no sólo en la distribución de la renta, sino en otras áreas políticas.

Admite que Bolivia vive un proceso de cambio, pero orientado por conductas rentistas, clientelares y corporativas. Esta parece ser la huella indeleble de la cultura política boliviana, que se repite o repitió en el proceso del boom de los precios de los hidrocarburos. Quizás, una de sus conclusiones fuertes es que, en estos escenarios, es posible la combinación de conductas autoritarias desde el Estado, con el manejo de principios democráticos. Pero, más allá del texto de Aliaga, la historia dirá hacia dónde se inclina Bolivia en el futuro.